

FRAGMENTOS DEL “CANTAR DE LOS CANTARES” EN VERSIÓN DE FRAY LUIS DE LEÓN

[Esposa]

Béseme de besos de su boca,
porque buenos [son] tus amores más que el vino

.....

Cuando estaba el Rey en su reposo,
mi nardo dio su olor.

.....

Metiome en la cámara del vino,
la bandera suya en mi [es] amor.
Esforzadme, rodeadme de vasos de vino,
cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.

.....

Voz de mi Amado [se oye]
Véisle, viene atravesando por los montes,
y saltando por los collados.

.....

Véisle [ya está] tras nuestra pared,
mostrándose por las ventanas,
descubriéndose por las celosías.

Hablado ha mi Amado y díjome:
levántate, Amiga mía, galana mía, y vente.

Ya ves: pasó la lluvia y el invierno fuese.

Los capullos de las flores se muestran en nuestra tierra,
el tiempo del cantar es venido,
oída es la voz de la tórtola en nuestro campo...

.....

El Amado mío es mío, y yo soy suya,
que apacienta entre las azucenas.

Atribuido desde época remota (desde antes del siglo I) al rey Salomón, aunque la crítica moderna ha puesto en cuestión esa autoría, “**EL CANTAR DE LOS CANTARES**” es uno de los textos de las Sagradas Escrituras. De ahí que durante mucho tiempo haya primado una interpretación alegórica del texto (para los judíos, celebración de las nupcias de Yahveh con el pueblo elegido; para los cristianos, del matrimonio de Cristo con la Iglesia). **FRAY LUIS DE LEÓN** (1528-1591) se propuso, al traducirlo del hebreo al castellano, “declarar la corteza de la letra...como si en este libro no hubiera mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas”. La osadía de Fray Luis, en tiempos oscuros, le costó años de cárcel, a manos de la Inquisición, pero nos ha legado un texto maravilloso, un “adorable, prodigioso cántico” (Jorge Guillén), un canto erótico, de “amor carnal y de amor místico” (Guido Ceronetti). Una de las cimas de la poesía de todos los tiempos.